

PRESENTACIÓN

Si hubiera que resumir el contenido de este volumen en tres palabras, podríamos fácilmente elegir *actualidad*, *novedad* y *promesa*. Así, se recogen aquí temas de tan candente actualidad en el ámbito traductológico como el *español neutro*, el último gran éxito editorial (*Millennium*), el reconocimiento progresivo de las lenguas de signos o la nueva realidad de la inmigración en España. Son novedosos también los enfoques: desde la lingüística textual contrastiva en relación a los marcadores del discurso hasta la teoría de los polisistemas de Even-Zohar, o la informática como herramienta ubicua de la traducción y de nuestras vidas en la era digital. Destaca a este respecto especialmente la presencia de estudios sobre interpretación, disciplina esta que se suele abordar por lo general desde la práctica y no tanto desde una reflexión teórica (en este caso informada inevitable e insoslayablemente desde la primera, pues los autores que tratan el asunto son todos traductores-intérpretes profesionales). Novedad y actualidad que se tornan, por ende, en prometedoras, ya que el campo académico e investigador de la Traducción e Interpretación (TeI) no hace más que crecer en este mundo globalizado y, en particular, en la universidad española (dada la juventud de las facultades de TeI); no en vano sigue en aumento el número de alumnos y de solicitudes para acceder a esta carrera.

Más en concreto, y según los bloques de contenido que se proponen, la instalación del *español como lengua de comunicación internacional* plantea el problema de qué norma lingüística elegir (si la hispánica o alguna de las hispanoamericanas) y su vehiculación a través del denominado *español neutro*. De este modo, en el presente volumen se lanza una crítica conceptual de tal *español neutro* y su denominación (desde el punto de vista de un especialista en el español de América y su historia como José Luis Ramírez Luengo, y de una experta en retórica y oralidad como María Teresa Pajares Giménez), como a la vez se compara con su práctica escrita en los manuales de ELE, según nos explica la jefa editorial de la línea de ELE global en Santillana desde septiembre de 2004 a marzo de 2011, Aurora Martín de Santa Olalla Sánchez, al igual que con su práctica oral en forma de doblaje en dos versiones (peninsular y de *español latino*) de la serie *Friends*, según el análisis de Lola Pons Rodríguez, profesora habitual en el Máster de Traducción Audiovisual de la Facultad de Filología de la Universidad de Sevilla.

Asimismo, la práctica traductora no se puede entender sin la *historia y teoría de la traducción*, aspecto que se recoge en el segundo bloque del libro. Aquí se

plantean simultáneamente la novedad de la traducción informática y su incardinación en una secular tradición traductora, que se revisa especialmente desde la Edad Media, pasando por el Renacimiento, el Barroco y otras épocas como el Romanticismo, hasta llegar a nuestros días de *Twitter*-traducción (trabajos de Dámaso López García y Mohamed El-Madkouri Maataoui). Dicha historia se entiende mejor si se enfoca desde una perspectiva filosófica a partir de la propia experiencia personal, según lleva a cabo Sylvain LeGall Maze, filósofo, lingüista y director del Servicio de Traducción de la Universidad de Cádiz dentro del Centro Superior de Lenguas Modernas. El bloque se cierra con dos artículos que relacionan el español con el italiano: el primero, de Margarita Borreguero Zuloaga, discípula de Janos Petöfi y Antonio García Berrio, aborda uno de los temas más candentes de la lingüística hispánica actual: los marcadores del discurso; el segundo, de Covadonga Fouces González, discípula del mismo Umberto Eco, estudia el polisistema italiano actual, en el que son numerosas las traducciones de autores de lengua española, sobre todo hispanoamericanos.

El tercer bloque, *práctica de la traducción*, ofrece reflexiones teóricas informadas con la propia labor traductora: desde los nuevos enfoques de la traducción dramática –consciente, por fin, de que el verdadero texto dramático no vive exclusivamente en el papel (como si de un mero guión se tratase), sino en las tablas– hasta los problemas de traducción latentes en el último *boom* editorial, la trilogía *Millenium*, tal y como nos los confiesa uno de los traductores de Larsson al español, Juan José Ortega Román, el cual (he ahí la novedad de su exposición) se centra no solo en el resultado final, sino también en el proceso que ha llevado a tomar unas decisiones determinadas. A ello se une la explicación de la nueva profesión de asesor lingüístico que ejerce con éxito Oliver Shaw, respondiendo al desafío de trabajar a la vez y bajo presión como profesor de lenguas, corrector, traductor e intérprete, o la promesa –no sabemos aún si panacea– de los beneficios que pueden ofrecer las ontologías informáticas para la práctica de la traducción, según las expertas terminólogas Elena Montiel-Ponsoda y Nava Maroto García.

Se cierra el volumen con un bloque sobre la *práctica de la interpretación* que posee la novedad de la reflexión teórica, en un campo falto, por no decir casi huérfano, de estudios de esta índole, pese a la importancia incluso política de su práctica. Igualmente atractivos son los temas que se plantean: las vicisitudes del intérprete en situación de conflicto bélico, según la vivencia de Edina Spahić durante la Guerra de los Balcanes, o la experiencia de María Dolores Ortigosa Lorenzo, traductora e intérprete en el Ministerio de Interior –concretamente en la Dirección General de la Policía, y desde el año 1992 destinada en la Oficina de Asilo y Refugio–, al reivindicar con valentía la figura del traductor/intérprete en su Ministerio. Igualmente conoce Beatriz Soto Aranda la realidad que retrata,

como estudiosa, traductora e intérprete de árabe en Madrid, así como David Fernández Vítors, uno de los pocos intérpretes de griego moderno que trabaja en España, y José María Criado, intérprete profesional de lengua de signos. Todas estas aportaciones contribuyen, sin duda, a arrojar más luz sobre los nuevos rumbos que la labor traductora está tomando en nuestro país en los albores del nuevo milenio.

No queremos ni podemos dar paso al cuerpo del texto sin realizar los agradecimientos debidos a las personas sin las cuales este libro no hubiera podido llegar a buen puerto, como son Dámaso López, Mirella Marotta, Luis González (y con él la Dirección General de Traducción de la Comisión Europea, que financia parcialmente la publicación de este volumen) y los alumnos de Traducción e Interpretación del CES Felipe II de la Universidad Complutense de Madrid (Campus Aranjuez), en especial Beatriz Amado, Diana García, Silvia García, Roberto Mateos, Eloísa Ríos (estos dos últimos realizaron la corrección de pruebas del libro) y Luis Martín, así como a Klaus D. Vervuert y el personal de Vervuert/Iberoamericana por su paciencia editora con nosotros.

Los editores